

Compañeros desaparecidos

El Doctor Bartolomé Mestre Mestre

José M^a Rodríguez Tejerina

Nuevamente este año la Dama del Alba se ha llevado a un muy querido y admirado miembro de nuestra Corporación, el doctor Bartolomé Mestre Mestre, psiquiatra eminente, escritor fecundo; inspirado poeta.

Había nacido el doctor Mestre en Felanitx, Mallorca, el 15 de febrero de 1914, cuando el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Realizó sus estudios primarios en el Colegio de Padres Teatinos de su ciudad natal y, más tarde, el Bachillerato, ya en Palma de Mallorca. Cursó la carrera de Medicina en Barcelona y Valencia, licen-



ciándose en 1935 y doctorándose en la Ciudad Condal en 1978. Amplió sus conocimientos también en Barcelona, iniciándose en la especialidad de Psiquiatría.

Nuestra Guerra Civil constituyó un trascendente episodio en su biografía. Los crueles avatares bélicos de los que fue forzoso y asombrado testigo, quedarían fielmente retratados, tiempo después, en un libro autobiográfico, publicado en 1976, ¿La última palabra? Un texto clave para conocer, y meditar, sobre el perfil psicopatológico de los protagonistas de la fratricida contienda en la Isla de Mallorca.

Soldado de Sanidad primero, alcanzó pronto el grado de alférez médico, siendo condecorado con la medalla de campaña, dos cruces rojas y una blanca del Mérito Militar.

Al finalizar la Guerra fue Jefe Clínico de Neuropsiquiatría del Hospital Militar de Palma, médico interno de guardia de la Clínica Mental de Jesús un lustro, Centro en el que llegaría a ser luego Director durante muchos años, así como asimismo Director, por oposición, del Instituto Provincial de Psicología Aplicada y Psicoterapia de Palma de Mallorca.

En 1945 fundó la Clínica Mental que lleva su nombre, la primera de carácter privado dedicada a los enfermos psiquiátricos en la Isla.

Presidente Honorario de la Sociedad de Psiquiatría del Mediterráneo, Vicepresidente de la Liga Española de Higiene Mental, es autor de numerosos trabajos científicos, entre los que destacan los dedicados al electroshock, las parálisis cerebrales infantiles, la esquizofrenia, las epilepsias, los delirios, las drogas antidepresivas, los celos; don Juan, Hamlet, Otelo. Y de obras literarias tan importantes como *La Muerte y el Amor*, 1952, *Sempre en la mateixa àncora*, 1961, *La palabra de los muertos*, 1965, *Parla Ofèlia*, 1967, *Un médico se asoma al abismo*, 1974, *Paraiso en llamas*, 1975, *Llibre de familia*, 1984...

En 1978 publica, *Patografía de Ramon Llull*, su tesis doctoral, por la que obtuvo en Barcelona la calificación de sobresaliente *cum laude*. En esta obra proclama Mestre la genialidad del filósofo mallorquín y le atribuye una conducta que oscila entre períodos de introversión y de extraversión, matizados por unos rasgos paranoicos que culminan, alrededor de los sesenta años, en una fuerte depresión involutiva, con síntomas de ansiedad y alucinaciones, auditivas y visuales.

En 1985 dará a la imprenta *Raymundus*, la vida novelada del célebre beato mallorquín.

En colaboración con el doctor Tomás Monserrat publicó en 1975, otro libro importante, *Ritmos biológicos*, y, en el II Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina y Cirugía celebrado en Palma en 1981, presentó el ensayo, *La creación y el descubrimiento en Medicina*. Pues en 1966 Mestre había ingresado como Académico Numerario de La Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, con un discurso titulado, *La Psiquiatría, ciencia y mito*. En nuestra Corporación, de la que fue durante algún tiempo Vicepresidente, pronunció los discursos inaugurales de curso del año 1967, *Anotaciones par una patografía de Ramon Llull* y, *Memorias de un psiquiatra*, en 1983.

Sería hartó prolijo citar cumplidamente la novedosa contribución del doctor Mestre a la terapéutica psiquiátrica; recordemos, de pasada, sus tratamientos de choque con insulina, cardiazol y electroshock y el empleo del *plasmodium* de la fiebre cuartana en el tratamiento de la parálisis general progresiva de etiología sifilítica, así como las pautas que preconizaba de la medicación ansiolítica y antidepresiva.

Profesor Asociado de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona, su obra, tanto científica como literaria, de historiador y de poeta, es ingente y memorable.

Su muy precaria salud no le impidió ser un hombre lleno de vitalidad y optimismo, de grandes inquietudes artísticas.

Su aparente escepticismo escondía, sin embargo, una profunda fé religiosa, que se pone de manifiesto en los versos que figuran en sus esquelas mortuorias:

*Cuando tengas que juzgarme, Señor,
arráncame el barro*

*y permite que me quede solitario en Tu
presencia.*

*Permíteme que Te diga los hitos de mi
historia*

*y júzgame después, Señor, como Tú
creas.*